

DOS CULTURAS: ORIENTE Y OCCIDENTE (ENSAYO: LO NUMINOSO EN LA CULTURA HUMANA)* (II)

Bernardo Villasanz

RESUMEN

Se analiza en este ensayo el fenómeno de lo numinoso en el contexto de un proyecto histórico de la modernidad caracterizado por el surgimiento de un nuevo tipo de cultura humana que tiende a considerar tanto a la intuición como a la razón un fenómeno psicosocial en dialéctica continua.

Describe cómo la intuición en su peregrinar a la búsqueda de su identidad debe acotar teorías, límites y formas diversas de su percepción en dialéctica continua con la razón. La reconfiguración de lo religioso en el pensamiento y cultura actuales se insertaría así en el paradigma de una ontología del ser intuitivo racional.

Tanto la intuición como la razón en este camino deben afrontar un doloroso peregrinaje para al final reconocerse como intuición-racional. La razón tiende así un puente entre la esencia de la intuición y sus manifestaciones consiguiendo determinar su significación verdadera.

De esta manera se amplía el campo de la fenomenología descriptiva en general haciendo ver que el último sentido de la identidad de la intuición remite a un significado racional de un más-allá como categoría trascendental que desvela un misterio fundamental de la comprensión religiosa: lo numinoso.

Palabras clave: *globalización, numinoso, intuición-racional, razón-intuitiva*

* Extractos de "Valores culturales de Oriente y Occidente". (Facultad de Humanidades. Universidad de Fukuoka, Sogo Kenkyu, 2003). El autor Bernardo Villasanz pertenece como Profesor de Investigación (Research Professor) al Departamento de Cultura y Lengua de Asia: HIGASHI AYIA CHIKI GENGO GAKKA. 東アジア地域言語学科. (2ª parte)

TEORÍA, LÍMITES Y FORMAS DE LA RACIONALIDAD: (RACIONALISMO VERSUS INTUICIONISMO)

"Racionalismo" se utiliza como cualquier forma de pensamiento o actitud que considera a la razón como el criterio supremo de la verdad y en este sentido se aplica a cualquier forma de pensamiento que no recurra a la revelación. El ateísmo, el materialismo, el naturalismo, el panteísmo, el escepticismo...se corresponderían con esta tendencia racionalista.

"Intuicionismo" lo utilizamos aquí también para designar cualquier forma de creencia o actitud en la que la intuición se considere como el criterio supremo de la verdad. Al igual que en "racionalismo" el intuicionismo puede adoptar una actitud contraria a la fe.

Así el agnosticismo agrupa un conjunto de teorías y sectas filosófico-religiosas que se basan en el conocimiento (gnosis) de la divinidad por vía intuitiva.

La influencia actual del orientalismo en Occidente parece encontrar en esta mentalidad gnóstica su caldo de cultivo. El intuicionismo al dirigir su mirada al ídolo de la intuición ofusca su capacidad racional para conocer la verdad y fácilmente se abandona al agnosticismo, al relativismo y al escepticismo.

Al intuicionismo al exaltar la intuición y considerarla como un absoluto de la que sería el origen de los valores humanos tendería ignorar el sentido de lo trascendente. Se le atribuiría así a la intuición la prerrogativa de una instancia suprema del juicio moral que podría decidir sobre el bien y el mal.

En la cultura oriental influida por el budismo se hace rederencia a un

"racioanalismo negativo", a un "intuicionismo introspectivo", a un "intuicionismo puro" y a un "intuicionismo diferenciado".

En el budismo no existe revelación y se opta por un ascetismo místico gnóstico, como nos explica Enomiya Lassalle:

*"El Zen sostiene un intuicionismo contemplativo: la verdad absoluta salvadora no se puede conocer ni por medio del pensar dialéctico ni por medio de la transmisión oral, sino que ha de conocerse por medio de la intuición, y a ella se llega por medio de la contemplación. Esta es, por consiguiente, la meta del Zen, como ya pudimos constatar a la hora de escribir sobre Zen. El Zen, por lo tanto, es una especie de gnosticismo, y en cuanto tal ofrece paralelismos con otros sistemas conocidos en Occidente. El Cristianismo tuvo que afrontar estos sistemas en los primeros tiempos. El gnosticismo de los tres primeros siglos de la era cristiana era una mezcla de ideas precristianas y cristianas, y por esto se apartaba en muchos puntos esenciales de la doctrina cristiana. Pero existe también una gnosis auténtica desde el punto de vista cristiano, que, producida por el Espíritu Santo, proporciona una comprensión más profunda de los misterios de fe". (H.M. Enomiya Lassalle. **Zen y mística cristiana**. Madrid. Ediciones Paulinas. 1986. p. 147)*

Se podría afirmar que el juicio moral es verdadero por el hecho de provenir en el intuicionismo de la conciencia intuitiva (una intuición que se reconoce a sí misma como distinta a la razón) llegando a una concepción radicalmente subjetivista del juicio moral.

El intuicionismo parece orientarse pues a conceder a la conciencia intuitiva del individuo el privilegio autónomo de fijar los criterios del bien y del mal. Coincidiría aquí con una postura cercana al individualismo que abandona la idea de una verdad universal sobre el bien y que la razón humana podría conocer. En esta misma línea argumentativa estaría el racionalismo ya que atribuye a la razón humana el principio del juicio

moral autónomo.

La "ley natural" es la luz de la inteligencia (*razón-intuitiva*) infundida en el ser humano por Dios. La persona humana posee una justa autonomía de la razón y la intuición práctica, lo que no quiere decir que ambas puedan por sí mismas crear valores y normas morales desde una supuesta autonomía.

La dignidad de la persona es una unidad de cuerpo y alma y ya sea viva en una cultura oriental u occidental no se agota en esa misma cultura pues los valores siempre están sujetos a cambios y el ser humano trasciende esos valores.

Así pues, si bien es un hecho que existe un conjunto de conocimientos e incluso de normas morales fundamentales que podemos reconocer como formando parte de un patrimonio espiritual común (filosofía implícita, filosofía perenne) no hay que confundir esa legítima pluralidad de posiciones y puntos de vista como un pluralismo indiferenciado en donde todo tiene el mismo valor:

"La legítima pluralidad de posiciones ha dado paso a un pluralismo indiferenciado, basado en un convencimiento de que todas las posiciones son igualmente válidas. Este es uno de los síntomas más difundidos de la desconfianza en la verdad que es posible encontrar en el contexto actual. No se abstraen a esta prevención ni siquiera algunas concepciones de vida provenientes de Oriente; en ellas, en efecto, se niega a la verdad su carácter exclusivo, partiendo del presupuesto de que se manifiesta de igual manera en diversas doctrinas incluso contradictorias entre sí."
(Juan Pablo II, **Fides et ratio**. Op. cit. website)

Nosotros planteamos aquí una analogía que denominamos "razón intuitiva" pues vemos un paralelismo entre la intuición considerada como

divinidad (lo numinoso) por una parte y la razón como humanidad (lo profano) por otra.

En el racionalismo la intuición le muestra el camino hacia la razón intuitiva y la razón al tomar conciencia de su trasgresión, de su rebeldía libremente asumida tiene la posibilidad de comenzar la peregrinación hacia su identidad.

En el intuicionismo la razón le muestra el camino hacia la intuición racional y la intuición al tomar conciencia de su trasgresión y de su rebeldía libremente asumida tiene la posibilidad de emprender el camino hacia su identidad.

Esta peregrinación hace que tanto la razón como la intuición logren intuir principios universales que no son sino una imagen de la potencia de la divinidad (lo *numinoso*).

"Cuando la razón logra intuir y formular los principios primeros y universales del ser y sacar correctamente de ellos conclusiones coherentes de orden lógico y deontológico, entonces puede considerarse una razón recta o, como la llamaban los antiguos, orthos logos, recta ratio". (Juan Pablo II. **Fides et ratio**. Op. cit. website)

En religión la "razón" es a menudo mirada como una prisión o una constrictión de la que es necesario escapar. Hay un rol limitado que se le asigna a la razón en religión. Experiencias de varios tipos de meditación, conversión, gracia, carisma, señalan la necesidad de romper incluso con cualquier tipo de conceptualización (Zen y Sufismo).

En cambio el término "intuición" funciona en varios niveles tales como referido al conocimiento de los mandatos divinos, la percepción de lo divino

en la experiencia religiosa, cierto conocimiento en el significado de metáforas y otro tipo de literatura sagrada y el significado de la comunicación y la comunión entre creencias.

Algunas formas de misticismo y agnosticismo destacan la importancia del aspecto intuitivo para poder entender los misterios de la experiencia religiosa. "Razón" e "intuición" parecen así envueltas en una dialéctica de oposición a lo largo de la historia cultural humana que reclama una y otra vez una solución de síntesis: ***la razón-intuitiva***.

BUDISMO VERSUS CRISTIANISMO

La aplicación de la cosmovisión religiosa a una determinada concepción científica del universo ha traído históricamente cada vez más un divorcio conflictivo entre ciencia y religión. Desde que en 1600 y 1630 los conocidos episodios de Bruno y Galilei por mantener criterios distintos respecto a la Iglesia Católica se entró en una etapa en la que la verdad parece incapaz de convivir de una manera pacífica con la verdad religiosa.

Asimismo a mediados del siglo XIX la visión teológica era incapaz de aceptar las ideas de Laplace y Darwin. La filosofía ha intentado al parecer a veces de jugar el rol de mediadora entre ambas y a partir del siglo XVII Descartes, Leibniz, Kant y otros intentaron encontrar una especie de zona neutral. Newton, por su parte, mantenía la esperanza de que sus estudios científicos podrían servir para desvelar mejor si cabe los secretos de la Creación del Mundo por Dios y pensaba que la verdad científica podría convivir con la verdad religiosa.

No obstante con el modernismo y el positivismo la ciencia parece

propensa a no inmiscuirse ni con la religión ni con la filosofía. Para la ciencia la única verdad abasoluta es la que ella descubre pareciendo así que se ha producido un cambio de papeles y si en su tiempo la ciencia fue condenada por la religión ahora es la religión la condenada por la ciencia. Puede decirse que al autoritarismo religioso le ha seguido el autoritarismo científico, o sea, algo así como del religiosismo al cientifismo.

En la cultura japonesa se ha intentado también integrar el budismo con la visión natural de la ciencia. La ciencia—según Nishida—discute sobre sistemas de hechos (el "mundo histórico") que es el mundo concreto y verdadero humano.

"El budismo, debido a su particular mezcla de racionalidad y mística, se siente especialmente afín a la ciencia actual. Recurriendo a la autoridad de Buda, fundada en la experiencia que adquirió durante la Iluminación, los budistas de todos los países hacen actualmente hincapié en el carácter científico de su religión." (Mircea Eliade. **Historia de las creencias religiosas**. Barcelona. Herder. 1999, p. 429.)

Contrapone Nishida el mundo concreto humano y el mundo del "ego espontáneo" pero cree que los estudios científicos naturales de la investigación experimental también pueden ser considerados como "intuiciones de actos". De esta manera la actividad científica no sería solo una objetividad abstracta sino existencia concreta.

En los estudios comparativos entre la civilización oriental y occidental se suele contraponer como diferentes el "nihilismo" que expresaron Nietzsche y Heidegger con el principio de "vacío" budista.

A Kitaro Nishida (1870) se le considera un filósofo panteísta e idealista de la cultura oriental que trató de mirar a la cultura occidental. Para

Nishida los cambios del mundo externo en realidad son cambios en el mundo de la conciencia que identifica con lo que llama la experiencia pura. Concibe esta experiencia pura com una intuición de la realidad tal como es (unión de sujeto-objeto) muy en la línea del budismo Zen.

Para Nishida el yo no existe como algo aparte de la realidad y la voluntad es intuir un estado de identificación entre sujeto y objeto:

"El pensamiento no es algo que pueda explicarse completamente, porque en el fondo de él hay una intuición que resiste todos los intentos de explicación. Toda explicación se levanta sobre esta intuición. En la base de todo pensamiento hay latente un elemento místico: aun los axiomas de la geometría están sujetos a esta ley." (Kitaro Nishida. **Ensayo sobre el bien**. Madrid. Revista de Occidente. 1963, p. 77)

Kitaro Nishida, por ejemplo, al reflexionar sobre Dios como realidad señala agudamente cómo la imagen que de Dios se pueda uno hacer es pueril al tiempo que no ve la posibilidad de que un Dios concebido fuera del universo pueda unirse en lo más íntimo del corazón humano:

"Hay quienes se imaginan que Dios está fuera del universo como un hombre extraordinario que lo gobernara. Tal idea de Dios es pueril. No sólo contradice los datos científicos actuales, sino que, desde un punto de vista puramente religioso, no veo la posibilidad de que un Dios así pudiera unirse en lo más íntimo de nuestro corazón con nosotros, seres humanos." (Kitaro Nishida. **Ensayo sobre el bien**. Madrid. Revista de Occidente. 1963, p. 155)

Ya Santo Tomás en el siglo XIII apuntaba que efectivamente en la imaginación no se ve la esencia de Dios sino que tan sólo se crea un aforma que representa a Dios:

"En la imaginación no se ve la esencia de Dios. Sino que en la imaginación se crea alguna forma que representa a Dios por alguna semejanza, como en las divinas Escrituras lo divino es descrito metafóricamente con realidades sensibles." (Tomás de Aquino. **Suma de Teología**. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1994, p. 169)

También el Aquinate admite que un pagano puede tomar el nombre de Dios con el mismo significado que un católico pues "Dios" es un concepto que se utiliza analógicamente es decir, ni el católico ni el pagano conocen la naturaleza en sí misma de Dios (Suma. Tomo I. p. 197).

Y para el modo de entender humano Santo Tomás señala que conocer a Dios se hace más haciendo uso de la negación. (Tal vez como cuando Nishida dice que "Dios es, pues, la nada absoluta.").

<p><i>"Y aunque en Dios no hay ningún tipo de privación, sin embargo por nuestro modo de entender, no le conocemos más que haciendo uso de la privación y de la negación".</i> (Tomás de Aquino. Suma de Teología. Op. cit. T. I. p. 163.)</p>	<p><i>"Dios es, pues, la nada absoluta. Decir, sin embargo, que Dios no es nada, es falso. En el fondo de la realidad hay una fuerza unificadora inalterable. (Kitaro Nishida. Ensayo sobre el bien. Op. cit. p. 158.)"</i></p>
---	--

Kitaro Nishida identifica a Dios con la nada absoluta budista y no puede desde esta posición ir más allá de su planteamiento panteísta en el que el mundo toma el lugar de la divinidad:

"Se arguye que como el mundo tiene que tener una causa, hay que admitir la existencia de Dios. Si esto se dice basándose en el principio de causalidad, ¿por qué no continuamos por ese mismo camino y nos preguntamos por la causa de Dios? Si se dice que Dios no tiene principio ni fin-que no es causado-, ¿por qué no podríamos afirmar

esto mismo del mundo?. (Kitaro Nishida. *Ensayo sobre el bien*. Madrid. Revista de Occidente. 1963, p. 156)

"Dios es la nada absoluta" nos dice Nishida, en cambio la doctrina católica sostiene que Dios creó todas las cosas no de su sustancia sino de la nada, Dios está en el mundo no como una parte sino como su causa, y que al igual que el mal se opone al bien podría decirse que la nada se opone al ser. *El ser* consiste en una perfección mientras que *la nada* consiste en una imperfección y como es claro que en Dios no puede haber ninguna imperfección no puede haber en Dios la inexistencia (la nada).

Así pues concibiendo la nada como una privación, en sentido negativo de ninguna manera expresa su sustancia sino la distancia existente entre Dios y los demás. No obstante—según Santo Tomás—sí puede decirse que Dios conoce aquello que no existe pues al conocerse a sí mismo, que es causa de todo, conoce las demás cosas como sus efectos. Luego nada impide que conozca lo que no existe.

Por otra parte, Dios se define como EL QUE ES (según Ex 3,13s.) y esto es en grado sumo el nombre propio de Dios. <EL QUE ES> no significa alguna forma o la nada absoluta, sino el mismo ser. Significa existir en presente. (Santo Tomás. *Suma de Teología*. Tomo I. Op. cit. "*El nombre <El que es>, ¿es o no es en grado sumo el nombre propio de Dios?*" p. 197) Aplicar el concepto de "nada absoluta" a Dios da lugar a confusión y parece más bien inapropiado y contradictorio.

Kitaro Nishida utiliza el término "*autoidentidad de lo contradictorio*" lo que le lleva a afirmar:

"Debemos decir que el mundo de la realidad histórica en el que nacemos, actuamos y morimos debe ser autoidentidad de contradictorios-lo múltiple y lo uno-en sentido lógico. Como resultado de largos años de reflexión he llegado a esta convicción." (Nishida Kitaro. **Estado y Filosofía**. México. El Colegio de Michoacán. 1985 p. 51)

Algunos autores incluso han señalada que el texto de Nishida sobre la religión puede servir de base como un principio de acuerdo teológico universal. Para otros puede expresar una postura indecisa que no se atreve a dar el salto a la fe verdadera y que resulta peligrosamente ambigüa. Lo cierto es que *lo numinoso* es percibido en las diferentes religiones:

"Los Vedas de la India, la escuela neo-platónica, y la Puerta Sagrada del Budismo hablan de conocerle; el Cristianismo y la secta Jódó hablan de amarle y confiar en ÉL. No es que cada una de estas religiones no tengan sus características. Pero en su esencia son idénticas. Dios no es algo que pueda conocerse por análisis o raciocinio. Si la esencia de la realidad es algo personal, Dios nos es posible a nosotros, hombres, por intuición del amor o la fe. Por eso los que dicen "yo no conozco a Dios; yo solamente le amo o creo en El", son los que están mejor dotados para conocerle." (Kitaro Nishida. **Ensayo sobre el bien**. Madrid. Revista de Occidente. 1963, p. 304)

Kitaro Nishida no concibe un Dios fuera del universo por eso le parece que el conocimiento más profundo de Dios se halla en el fondo del corazón humano:

"La religión de la India en la Antigüedad, y la escuela mística europea de los siglos XV y XVI buscaba a Dios en el fondo del corazón humano, de un modo intuitivo. No puede darse un conocimiento de Dios más profundo." (Kitaro Nishida. **Ensayo sobre el bien**. Madrid. Revista de Occidente. 1963, p. 158)

En la mística occidental el alma busca a Dios afirmando que Dios está escondido en el íntimo ser del alma pero que necesita de íntimo recogimiento dentro de sí misma para poder captarlo (intimidad):

*"Que por eso, san Agustín, hablando en los Soliloquios con Dios, decía: No te hallaba, Señor, de fuera, porque mal te buscaba fuera, que estabas dentro. Está, pues, Dios en el alma escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo, diciendo: ¿A dónde te escondiste? (San Juan de la Cruz. **Obra Completa**. Madrid. Alianza Editorial. 1991, p. 25)*

La mística cristiana difiere de la doctrina budista en la actitud que mantienen ante *el deseo*. Para la mística cristiana *el deseo* de buscar a Dios es verdadero y sincero, si bien para encontrarle se hace necesario prepararse ejercitando las virtudes y la vida contemplativa.

En cambio el budismo señala en su doctrina de las Cuatro Nobles Verdades que la causa de los sufrimientos humanos son los deseos mundanos y que si destruimos las raíces de estos deseos y nos libramos de todos los apegos terminarán los sufrimientos del hombre.

Como nos dice Enomiya Lassalle a pesar de las aparentes coincidencias entre el budismo y el cristianismo (lo cambiante de las cosas, la inconstancia de lo terreno) hay aspectos irreconciliables (por ejemplo se nos ocurre entre otros la imposibilidad de mantener la creencia en la reencarnación y la resurrección simultáneamente):

"Pero, a pesar de esto, no hay que perder de vista que entre la doctrina fundamental budista y la cristiana existe una diferencia básica. Si un budista, sobre la base de su visión de la inconstancia de todo lo terreno, aceptara la fe cristiana, el vacío

*absoluto se vería sustituido por la plenitud absoluta de Dios." (Enomiya Lassalle. **Zen y mística cristiana**. Madrid. Ediciones Paulina. 1986. p. 142.)*

Desde el punto de vista cristiano el dios "satori" (iluminación budista) es tan irreal es tan irreal como su doctrina de la reencarnación. El "satori" es el fantasma del pensamiento humano que tiene necesidad de creer. El ateísmo budista presupone otra fe que puede ser fe en sí misma y en su propia mente lo que le conduciría a la soberbia.

Cuando el budismo dice "no pensar" (mushin: 無心) en el simple hecho de decir esta frase se está manifestando el pensamiento de no querer pensar. De la misma manera cuando se dice "no creo en Dios" se está manifestando el deseo de no querer creer.

La reencarnación es un error pues si bien lo eterno, en efecto, no se destruye, Dios no tiene límites para sí mismo. No puede pensarse que Dios permita que un espíritu se reencarne porque ha llegado a un cierto número de espíritus limitados.

La inmortalidad del espíritu desde los términos budistas de la reencarnación se transforma en un pensamiento disminuido y culpable. Reduce la inmortalidad del espíritu a algo material y no quiere admitir que el espíritu (el alma) transmigre sólo del Creador al ser y del ser al Creador.

*"El espíritu no trasmigra sino del Creador al ser y del ser al Creador, ante el cual se presenta después de la vida para recibir juicio de vida o de muerte. Esto es una verdad. Y eternamente permanece en el lugar a que es enviado." Maria Valtorta. **El Evangelio como me ha sido revelado**. Italia. Centro Editoriale Valtortiano. 2000, p. 291)*

Algún autor (Keiji Nishitani) incluso ha intentado integrar la visión tecnología global y este concepto de "vaciedad" budista diciendo que todos los seres humanos pueden considerarse como el uno inseparable de la materia, de la vida, del alma y de la personalidad pudiendo reducirse todo a una especie de "vaciedad" de donde procedería.

HACIA UNA SÍNTEISIS: LO NUMINOSO EN LAS CREENCIAS

Rudolf Otto en su opúsculo (*Lo santo. Lo racional e irracional en la idea de Dios*) alerta sobre la tendencia a la racionalización no sólo en el campo de la teología sino en las diferentes investigaciones referentes a los mitos y las religiones de los pueblos primitivos.

Forja un neologismo "lo *numinoso*" de numen cuyo significado léxico se refiere a cada uno de los dioses paganos y con una posible segunda acepción de inspiración del artista o escritor.

Lo numinoso sería el sentimiento "de algo" que engendra en el ánimo el sentimiento de criatura, de dependencia frente a aquel que está sobre todas las criaturas. Se refiere pues a una realidad trascendental.

Este <sentimiento de criatura> es la percepción de la propia nulidad y anonadamiento ante ese "algo", una realidad objetiva (numinosa) que es su causa. El "numen" es la propiedad correlativa de ese objeto numinoso que causa temor y que tiene un carácter mayestático. Así pues, este sentimiento subjetivo de aniquilación del sujeto procedería de la realidad única y total de un Ser Transcendente (Numen).

Un rasgo de esta actitud de la criatura ante el fenómeno transcendente de lo numinoso (realidad espiritual) no es la autoestima sino al contrario la

desestima del sujeto. El hecho de valorar el objeto trascendente exige el aniquilamiento del yo, por lo que más que un sentimiento de dependencia supone un sentimiento de superioridad absoluta de lo *numinoso*.

A veces da la impresión que este concepto de lo numinoso no deja de ser algo ambigüo pues según la perspectiva que se adopte no queda claro a qué tipo de realidad superior se refiere.

R. Otto se refiere al "misticismo budista":

"Cuando se diga del nihil de nuestros místicos, vale en igual medida para el sunyam y el sunyata, el vaciar y el vacío de los místicos budistas." (Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios. Madrid. Alianza Editorial. 1980, p. 44)

La doctrina budista parece inclinarse a considerar la imposibilidad de la razón por alcanzar la experiencia de la iluminación (nirvana, satori) por lo que estaría cerca del agnosticismo declarando que es inaccesible al entendimiento humano a toda noción del absoluto.

Hay que decir que el budismo será misticismo en la medida en que se entienda la mística como una visión intuitiva, una comunicación directa e inmediata entre el hombre y la divinidad (lo numinoso).

En cambio, si se entiende el misticismo como la unión inefable del alma con Dios, entendido este Dios como un Ser Superior existente fuera de la persona, ciertamente el budismo no podría ser entendido como "misticismo".

A modo de digresión lingüística habría que decir que la lengua española hace una matización muy significativa entre las palabras "vacío" y "nada". El término "vacío" tiene una connotación en español de algo falto de contenido, en cambio el término "nada" significa el no ser o la carencia

absoluta de todo ser.

En cualquier caso hay que señalar en estos planteamientos el lado irracional de la divinidad como algo inseparable de su racionalidad. "Vacío" y "Nada" alude a una realidad que se hace necesario intuir, percibir, pero como algo inseparable de su racionalidad.

En esta dimensión la razón es intuitiva y la intuición es racional pues en esa realidad objetiva de lo numinoso todo es uno. El alma humana experimenta y vive en la realidad empírica intuiciones y sentimientos de algo que no puede aprehendido por el conocimiento teórico. Pueden ser considerados "conocimientos" pero de índole intuitiva-sentimental, no reflexiva, en la que su analogía más evidente es el juicio estético.

La cuestión fundamental cuando hablamos de lo *numinoso* en Dios es que la esencia del numen cristiano es una e indivisible pues no se dice que en la Trinidad el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean tres dioses sino uno solo, con una esencia divina.

SACRIFICIO INTELECTUAL vs. SACRIFICIO INTUITIVO

Como nos señala Max Weber la idea peculiar de "deber profesional" es la idea más característica de la ética social de la civilización capitalista.

"En efecto: aquella idea peculiar-tan corriente hoy y tan incomprendible en sí misma-del deber profesional, de una obligación que debe sentir el individuo, y siente de hecho, ante el contenido de su actividad <profesional>, consista ésta en lo que quiera -y dejando a un lado el que se la sienta naturalmente como pura valoración de la propia fuerza de trabajo o de la mera posesión de bienes (<capital>)esa idea, decimos, es la más característica de la <ética social> de la civilización capitalista, para la que posee,

*en cierto sentido, una significación constitutiva." (Max Weber. **Ensayos sobre sociología de la religión**, I. Madrid. Taurus. 2001, p. 43)*

Para la moral cristiana, en cambio, el profesionalismo puede adolecer de graves males tales como el de fomentar un tipo de relación fría, infecunda e hipócrita. El profesionalismo, lo que se hace por mero deber ético social, sólo posee palabras vacías de conveniencia y privadas de cualquier elemento humano. No es precisamente el lenguaje profesional un lenguaje respetuoso, prudente, sincero y realista.

Y de este peligro no está exento la ciencia profesional que considera que cualquier participación en determinada creencia religiosa pasa necesariamente por el "sacrificio intelectual".

*"Ocurre, por el contrario, que en toda teología <positiva> el creyente llega a un punto en el que tiene plena vigencia la frase de San Agustín de: <creo non quid, sed quia absurdum est>. Esta capacidad para esa virtuosista acción de <sacrificar la inteligencia> es la característica decisiva del hombre de una religión positiva." (Max Weber. **La ciencia como profesión. La política como profesión**. Madrid. Espasa Calpe. 1992, p. 86.)*

Para Weber la honestidad religiosa supone la actitud moral del sacrificio de la inteligencia que es distinta a la moral intelectual identificada con la profesión científica para la vida práctica y personal y que aporta conocimientos técnicos mediante el cálculo.

Incluso Max Weber dice explícitamente que la causa de que no seamos conscientes de destino de nuestra civilización es por haber sido guiados exclusivamente por el *pathos* de la ética cristiana.

*"El destino de nuestra civilización (Kultur), sin embargo, es que volvamos a ser conscientes con mayor claridad de este destino, después de no haberlo visto durante un milenio por habernos guiado exclusivamente- supuesta o pretendidamente- por el grandioso pathos de la ética cristiana. (Max Weber. **La ciencia como profesión. La política como profesión.** Madrid. Espasa Calpe. 1992, p. 79.)*

Para Weber la ética cristiana es una ética de la indignidad de un punto de vista mundano opuesta a la dignidad varonil que predica el oponer resistencia al mal para no ser corresponsable de su violencia.

*"¿Quién se atrevería a refutar <científicamente> la ética del Sermón de la Montaña, como por ejemplo la frase de <no opongas resistencia al mal> o la imagen de ofrecer ambas mejillas? Y, sin embargo, está claro que ahí se predica, vista desde un punto de vista mundano, una ética de la indignidad: hay que elegir entre la indignidad religiosa que trae esta ética o la dignidad varonil, que predica otra cosa totalmente distinta, <opón resistencia al mal, pues de lo contrario serás corresponsable de su violencia>". (Max Weber. **La ciencia como profesión. La política como profesión.** Madrid. Espasa Calpe. 1992, p. 79.)*

Sorprende esta interpretación de los valores éticos cristianos, pues la actitud cristiana ante el mal no es de indigna pasividad ya que el mal para el cristiano deber ser combatido de todos los modos y con todos los medios, que no son precisamente los mundanos, eso es cierto, pues es bien sabido que no se responde a la maldad con la maldad sino con la justicia y la misericordia.

Pero esta actitud cristiana no sólo no es indigna, sino que es lo que le da su mérito particular basada en la revelación pues se pone de parte del bien ofreciendo su colaboración efectiva.

Weber señala la tensión existente entre la esfera de los valores de la ciencia y los valores de la teología, pues ésta es una racionalización intelectual de la fe (posesión de la salvación religiosa). Weber se resiste a calificar de ciencia a la teología pues la fe no es un conocimiento en el sentido usual sino que todo tipo de creencia religiosa supone el "sacrificio de la inteligencia".

No obstante la especulación como actividad intelectual pura o desinteresada que tiende a la sabiduría no tiene que ser necesariamente contraria a la fe revelada, si entendemos como hace Kant por teoría de la sabiduría no sólo lo que se debe hacer sino lo que debe servir de hilo conductor para preservar del error.

La creencia religiosa en una realidad sobrenatural transcendental no es una práctica mágica que intenta intervenir humanamente en las fuerzas sobrenaturales por medio de ritos para manipularlas.

La ciencia se ha convertido en un poder ajeno a Dios en vez de ser un camino "hacia Dios". No es de extrañar que se oigan afirmaciones como que la ciencia no tiene sentido porque no da respuesta a qué debemos hacer y cómo debemos vivir.

La ciencia no parece plantearse cuestiones morales, o sea, no se pregunta si debe existir ni da respuestas a si tiene que haber o si se tiene que establecer determinadas reglas o normas. Sencillamente la ciencia presupone el interés científico en las personas civilizadas.

Dilthey sostenía que en contraste con las ciencias naturales, la historia, la economía y la jurisprudencia estudian el espíritu del hombre (Geist) y señalaba la importancia de la vivencia, la experiencia vivida inmediata, actitud que para Max Weber sería una postura de debilidad y de falta de

capacidad de enfrentarse a la realidad.

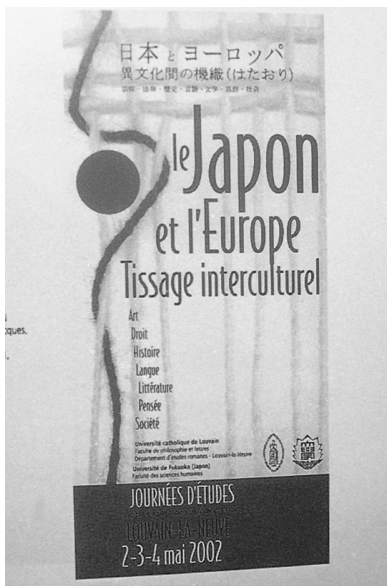
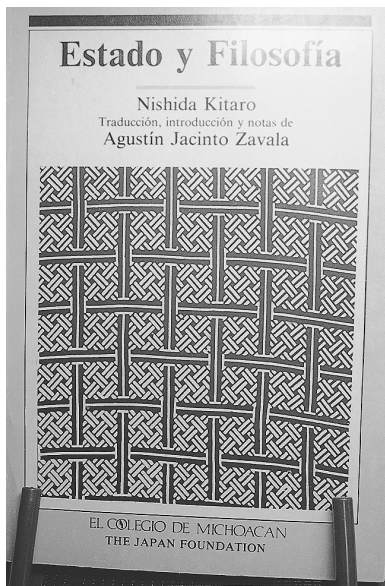
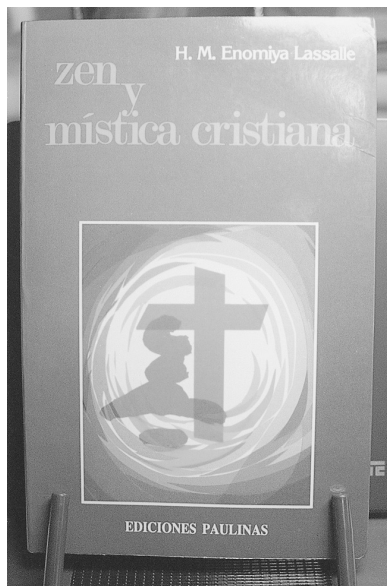
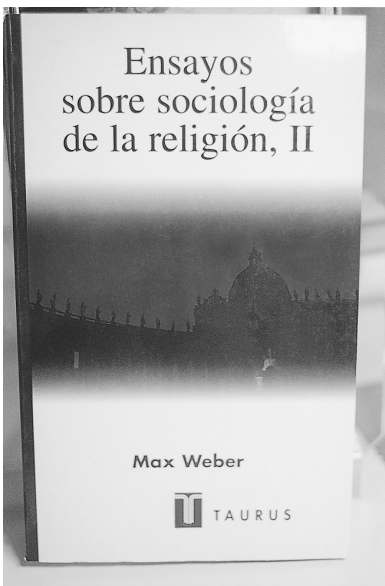
*"Toda esa búsqueda de la <vivencia> procede de esta debilidad, pues debilidad es no poder mirar el rostro severo del destino de nuestro tiempo." (Max Weber. **La ciencia como profesión. La política como profesión.** Madrid. Espasa Calpe.1992, p. 79.)*

Rickert sustituyó el concepto "espíritu" por el de "cultura" (kulturwissenschaften) y las ciencias sociales vinieron a tener como objeto la comprensión de los productos culturales y las instituciones con sus significados en función de valores sociales.

Kitaro Nishida (1870) es uno de los filósofos japoneses que ha intentado aproximarse al pensamiento occidental. Se le considera un filósofo panteísta e idealista de la cultura oriental que trató de mirar a la cultura occidental.

Para Nishida los cambios del mundo externo en realidad son cambios en el mundo de la conciencia que identifica con lo que llama la experiencia pura. Concibe esta experiencia pura como una intuición de la realidad tal como es (unión de sujeto y objeto) muy en la línea del budismo Zen.





A MODO DE CONCLUSIÓN: LA UNIDAD DE ORIENTE Y OCCIDENTE

En el presente ensayo se ha intentado tratar el tema de lo *numinoso* en la cultura humana lo que supone una reflexión en los valores y las creencias orientales y occidentales describiendo algunos procesos que hemos considerado como más relevantes en la historia sociocultural tanto de Europa como de Asia. Lo *numinoso* en nuestro modelo comprensivo está relacionado con lo que hemos denominado tanto *razón-intuitiva* como *intuición racional*.

En el mundo de la creencia religiosa y en el mundo de la ciencia específicamente la intuición y la razón han representado polos dicotómicos divergentes: racionalismo occidental frente a intuicionismo oriental, si bien en el racionalismo hay aspectos intuitivos así como en el intuicionismo aspectos racionales.

La razón humana científica se enfrenta a la intuición humana religiosa por una parte y paralelamente la razón occidental se enfrenta a la intuición oriental. En este sentido se hacía necesario que tanto la razón como la intuición cediesen para armonizarse en lo que hemos denominado razón-intuitiva.

Hoy día nuestra era trata insistentemente de racionalizarlo todo, de intuirlo todo: incluso los misterios religiosos que son la razón intuitiva del ser religioso. Existe un intento de usurpación por parte del racionalismo e intuicionismo del ámbito sagrado de la fe que es el aspecto numinoso de la intuición racional pura. La razón no se convence a sí misma de su limitación y la intuición que ha sido relegada por esa misma razón en Occidente reaparece en Oriente con similares pretensiones.

La razón rebelde frente a la intuición rebelde, que han perdido su fe, se esfuerzan en edificar sus propias teorías y doctrinas para acomodarlas a la propia inteligencia humana, intentando complacer la cultura del modernismo, liberalismo y

naturalismo.

La síntesis superior es la razón intuitiva, una intuición racional que muchos rechazarán y repudiarán pues la sabiduría humana les habrá cegado.

Una razón en su sano juicio y una intuición en su sana visión elegirán la peregrinación que le ofrece desde sus respectivas perspectivas la razón intuitiva y la intuición racional para encontrarse en su identidad superior.

La luz no está ni en una supuesta intuición humana oriental ni en una supuesta razón humana occidental. Aquí la síntesis de orden superior que se percibe sería la intuición racional oriental complementándose mutuamente con la razón intuitiva occidental.

Vemos cómo en el ser humano esta síntesis no puede conseguirla por su propia esfuerzo pues cuando decimos que la razón e intuición son uno, no decimos que se le añada algo sino que tan sólo le negamos su división. La "razón intuitiva" es una e indivisible por su simplicidad, por la infinitud de su percepción y por la unidad del mundo. Este ser uno e indiviso que se refleja en la razón intuitiva le corresponde a Dios. Sólo en Dios que es acto puro puede darse esa síntesis perfecta de la razón intuitiva como intuición racional.

El ser humano, no obstante, ve su efecto en la revelación y experimenta el deseo natural de ver la causa y si no llegase a alcanzar la causa primera de las cosas su deseo natural quedaría defraudado y sería contrario a la fe.

El conocimiento que se tiene de esta razón intuitiva mientras vivimos es de alguna semejanza de Dios y se da por participación de la luz de la gloria que es un resplandor de la claridad divina.

Para que el entendimiento humano pueda captarlo se hace necesario alguna disposición que se le añada al entendimiento, alguna disposición sobrenatural pues su capacidad natural es insuficiente. Es necesario que su capacidad de entender aumente

por la gracia divina a través de la aceptación de la revelación profética.

PEREGRINACIÓN DE LA RAZÓN HUMANA (OCCIDENTE)

Una razón razonable, en su sano juicio, elegirá la peregrinación que le ofrece la Intuición e irá primero a sus Pies para obtener la fortaleza necesaria para no sentir las cargas. Oirá a la Intuición que le dice:

"Ven, Mi amada, de Mis Pies obtendrás fuerza a fin de que los tuyos no sientan ninguna carga pesada de llevar."

Después la razón mirará las manos de la Intuición y peregrinará en ellas y verá las obras buenas realizadas. Oirá de la Intuición divina:

"Dame de tus manos, para que inscriba en ellas mis instrucciones y el trabajo para tu salvación."

Siguiendo el peregrinaje la Intuición llevará a la razón al jardín de su Boca para sentir como la Verdad hace libre. Oirá:

"Aprende de Mi Boca la Verdad y proclama solamente la Verdad a tu alrededor."

Después la razón dejará que la lleve a tener su peregrinación en los Ojos intuitivos para poder contemplar la luz perfecta. La Intuición dirá:

"No permitas que tus ojos reposen en ninguna mala conducta, sino levántalos al cielo, y te mostraré la luz de Mi Santidad Trina, para que contemples cada minuto de tu vida Nuestro Rostro, que estará vuelto hacia ti."

Luego, la Intuición divina llevará a la razón a hacer una peregrinación su Sus Oídos y aprenderá cómo escuchar a los que invocan sinceramente:

"Aprenderás en el jardín de Mis Oídos que Mis Oídos están abiertos a quien Me invoca sinceramente, y viene a Mí en pureza de corazón arrepintiéndose como un libro de lamentación en voz alta, insistiendo en su miseria, su indignidad, y en cómo Me han fallado."

PEREGRINACIÓN DE LA INTUICIÓN HUMANA (ORIENTE)

Una intuición, en su sana visión, elegirá la peregrinación que le ofrece la Razón e irá primero a sus Pies para obtener la fortaleza necesaria para no sentir las cargas. Oirá a la Razón que le dice:

"Cuando caminas en mis huellas, que serán tu guía para seguir Mis Principios, tu marcha no será estorbada."

Después la intuición mirará las manos de la Razón y peregrinará en ellas y verá las obras buenas realizadas. Oirá de la Razón divina:

"Tú aprenderás en esta peregrinación de Mis Manos cómo he servido Yo fielmente y he hecho obras que nadie hizo jamás."

Siguiendo el peregrinaje la Razón llevará a la intuición al jardín de su Boca para sentir como la Verdad hace libre. Oirá:

"Yo te llevaré al jardín de Mi Boca. Allí tendrás tu peregrinación y aprenderás en esta peregrinación cuán afligido podría estar yo cuando vuestras bocas que Me reciben infectan vuestro espíritu y vuestra alma con palabras venenosas, unos contra otros."

Después la intuición dejará que la lleve a tener su peregrinación en los Ojos intuitivos para poder contemplar la luz perfecta. La Razón dirá:

"Usa Mis Propios Ojos para leer Mi Palabra, para establecer en ti la perfección que viene de la fe en Mí."

Luego, la intuición divina llevará a la razón a hacer una peregrinación a Sus Oídos y aprenderá cómo escuchar a los que invocan sinceramente:

"Ven y aprende cómo respondo y libero al miserable y al pobre que Me llama. Apela a Mí y Mis Oídos oirán tu súplica y vendré a salvarte. Yo escucharé tu llamada. Mis Oídos son sensibles."

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aquino, Tomás de. *Suma de Teología*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.
- Cruz, Juan de la. *Obra completa*. Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- Lassalle, Enomiya. *Zen y mística cristiana*. Madrid, Ediciones Paulina, 1986.
- Nishida, Kitaro. *Ensayo sobre el bien*. Madrid, Revista de Occidente, 1963.
- Estado y filosofía*. México, El Colegio de Michoacán, 1985.
- Otto, Rudolf. *Lo santo*. Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- Valtorta, María. *El Evangelio como me ha sido revelado*. Italia, Centro Ed. Valt., 2000.
- Vassula, Ryden. *La verdadera vida en Dios*. La Flecha (Valladolid), Gráf. Europa, (s.a)
- Weber, Max. *Ensayos sobre sociología de la religión*. Madrid, Taurus, 2001.